



El músico y escritor está en Chile para cantar junto a Inti Illimani

Patricio Manns: "No soy autor de ficción"

JAZMÍN LOLAS

Con 30 años de trayectoria no autoriza a Patricio Manns para decir que en la relación con sus canciones es un profesional absoluto. El escritor, músico y cantante (56), de vuelta en Chile para cantar con Inti Illimani a fin de mes, declara que sigue siendo un aficionado.

—Cuando uno empieza siempre lo es y también cuando sigue. A veces no termina nunca de serlo. De todas maneras la canción es una relación extraña, la música en general. Es un trabajo solitario. Nunca he hecho canciones de a dos, me parece increíblemente extraño. Y a eso le sumo el hecho de que no tengo estudios de guitarra ni canto. Puedo cantar bien, mal, regular, eso no tiene ninguna importancia; el hecho es que se sabe que soy yo el que canta, porque hay una forma de decir, de respirar, incluso acordar que no los hace nadie, porque son raros, extraños, coincidiendo con algo que tengo como armonía en la cabeza. Es un proceso vagamente misterioso—, afirma.

—¿Se acuerda de cuando empezó a cantar?

—Digamos que me acuerdo de cuando empecé a cantar profesionalmente, porque lo hacía también antes. Fue el año 66 y comencé no con *Arriba es la bandera*, como todo el mundo piensa, sino con otras canciones, y la "Cordillera" nació a partir de las primeras experiencias que tuve al trabajar como profesional. Tiene la necesidad de componer más canciones y en ese momento comencé a racionalizar lo que era componer, a buscar temas en mi propia experiencia y a alcanzar un camino personal; me ocupé del estilo y de la creación. En ese momento había en el aire toda una especie de creatividad muy interesante, todo el mundo buscaba formas, ya sea en el folclore o en la experiencia de grupos extranjeros que en ese momento aportaban algo novedoso a América Latina, como Los Beatles. Hubo una ebullición y se produjo —yo ignoro todavía por qué— simultáneamente en lugares muy diversos, separados entre sí. Fueron, en cierta medida, años bien excepcionales, porque al mismo tiempo, en diversos lugares, se produjeron estos movimientos que se parecían extraordinariamente, por controlados, resonancia de los temas y la progresión que se dio a la armonía y a la línea melódica.

—Hace un tiempo decía que sus canciones están en constante evolución. ¿Cómo controla la canción ahora?

—Difícil. Digamos que la considero siempre como una forma en evolución en el sentido experimental. Me gusta experimentar con la sintaxis de las canciones, los acentos de los textos, con ciertas palabras que no siendo rebuscadas no se emplean a menudo. Si uno analiza los textos de las canciones llamadas populares, el texto es siempre el mismo,

las variaciones son muy pocas. Justamente lo que hago como canción es diferenciarme de esos parámetros, trato de que el texto sea original en el sentido de mezclar palabras que no son usuales pero comprensibles para todo el mundo. Porque no quiero alejarme de una cierta forma de poesía popular, no hago canciones herméticas.

—Para Jorge Costúa (de Inti Illimani) su poesía es de esas que leídas diez veces, diez veces es posible encontrar cosas nuevas.

—Me sucede con ciertos libros. Cuando tenía quince años los leí, los he retomado después y los he leído con ojos nuevos, me producen una impresión de lectura renovada en la cual hay muy pocos recuerdos de las primeras lecturas. Con los poemas y canciones pasa lo mismo. De repente han aparecido discos que yo había hecho hace 30 ó 35 años y cuando los escucho me sorprenden enormemente el sonido, el trabajo de la guitarra, los ritmos que usaba entonces. Ahora tengo una percepción distinta al escucharlos, con una voz y una técnica diferentes. Hay muchos factores subjetivos y objetivos que no suab igual antes, justamente porque uno con el tiempo va aprendiendo más o va encontrando un camino propio, más personal, más íntimo.

—Pero la opinión de Costúa también puede interpretarse como que sus canciones no son tan comprensibles y hay que volver varias veces a ellas.

—Una canción que uno comprende en una sola audición es una mala canción, después de una quinta audición uno no puede más. Lo inteligente es hacer canciones que comprendan algo más. No creo que haya un mensaje, creo que hay algo dentro que es propio de las palabras y de lo que ellas van expresando, y hay resonancia entre palabras o ciertos versos con ciertas experiencias que el auditor puede o no haber vivido. Se encontró con una situación de la canción al escucharla una vez y al escucharla



"Una canción que uno comprende en una sola audición es una mala".

la por segunda vez va a descubrir nuevas cosas, porque ha tenido nuevas experiencias.

—Para algunos músicos hay en su creación una audacia erótica que no se encuentra fácilmente. ¿Tiene el erotismo la misma recurrencia en su música y en su literatura?

—Sí, digamos que no tengo temas tabú; es parte de un proceso de formación o autoformación que me es, tal vez, propio. Digamos que el erotismo y el

sexo son inherentes a la conducta y necesidad del hombre como comer, beber, bailar, soñar, mirar o cantar; de manera que no lo excluyo *a priori*, pero tampoco hago novelas eróticas de pe a pa. Digamos que introduzco algunos elementos o hago un capítulo que me interesa en ese sentido y lo llevo a fondo. En un caso (*Volada de los amantes del camino de Terverna*) llevé una canción a fondo para ver qué sucedía. Y lo que sucede es que la gente la pide como loca, le gusta

mucho.

—Ha dicho que la temática de sus canciones proviene de las noticias, los pesares y dramas del hombre. ¿Sigue tratando las mismas fuentes?

—No las he cambiado jamás. Acabo de terminar un libro de poemas, que está prácticamente todo tomado de la realidad. Me encontraba con Alejandra (su esposa) en Yucatán y se produjo el levantamiento de los zapatistas. A propósito de eso hice un poema largo sobre los mayas, sobre su historia, las pirámides, la Revolución Mexicana. Me impactó mucho todo lo que vi en la televisión, lo que leí, la discusión que se produjo. Me interesó mucho en el sentido de que me daba una visión de América Latina que estaba como superada, que al cabo de los años que uno lleva viviendo tan lejos parecía anacrónica. Que hubiera en México otra revolución, que se levantara gente en armas, que fuera arrojada, era increíble. Y nosotros nos encontramos por estar en medio de toda esta trágica, porque estábamos de vacaciones a unos 200 kilómetros de Chiapas. Después nos fuimos a Puerto Escondido, que quedaba a 100 kilómetros. Prácticamente ahí tomé los poemas, de la televisión, los diarios, los comunicados radiales, de las lecturas de los comandantes y las declaraciones del gobierno. Pero hice además una introspección a la historia de los mayas, para comprender desde antes el problema que ellos arrastraban desde hace tanto tiempo. Y eso es un ejemplo concreto de cómo un hecho trivial, como la información periodística, puedo convertirla en temas de canción, cuento o novela. Y es de allí de donde prefiero que vengan los materiales; en ese sentido no soy un autor de ficción.

—Hay gente que divide su creación: antes y después del exilio. ¿Lo hace usted?

—No veo la necesidad. Creo que en lo que hago no hay división. Lo que hay es un antes en el que estaba aprendiendo y un después en el que ya había aprendido. Pero, claro, arbitrariamente puede ser dividido, pero en ambos casos hay canciones de amor y canciones sociales. Digamos que soy producto de mi época, soy un efecto de mi época, mi época es la causa y a partir de allí trabajo con los materiales que mi época me entrega.

—Pero si hiciera ahora una canción como *Cuando me acuerdo de mi país*, ¿expresaría esos sentimientos de la misma forma?

—No lo sé. Si un día estoy cinco años sin venir y me baja la nostalgia, puedo decir lo mismo. De hecho cuando canto una canción es como si la escribiera de nuevo. El acto de cantar es recontrar ciertas emociones que se produjeron cuando uno escribió la canción. Y eso me suena el hecho de dejar canciones en el casete y no cantarlas nunca más. Podría recoger las antiguas, pensaría un poco tal vez.

Regreso no descartado

—En sus dos visitas anteriores ha dicho que tal vez vuelva o que al va a volver. ¿Va a volver?

—¿Dije eso yo?

—Sí.

—Bueno, yo no puedo determinar por mí solo la vuelta, porque nuestro trabajo está radicado en Europa. Vivimos en Francia y Alejandra, como saben, trabaja en Naciones Unidas (en Accra) donde tiene una tarea que no sólo es importante, sino que es gratificante desde el punto de vista humano. Pero cada vez que uno puede se escapa ya sea para acá, México, Buenos Aires, algún lugar donde queramos hacer algo o simplemente cantar. Y esta vez coincide con el hecho de que Inti Illimani tenía un proyecto de larga data que era que se estuvieran desarrollando ahora; pude liberarme de algunos compromisos en Alemania e Italia para pasar aquí 15 ó 20 días haciendo estos conciertos. Querer volver es una cosa, poder es

otra. Esta vez se pudo.

—¿Descarta el regreso definitivo?

—Es algo que no está descartado, pero sí retardado. Es imposible pensar ahora mismo en eso. No tengo la menor posibilidad, no veo cómo. Somos gente de trabajo e insertarnos en Chile en este momento... no sé si hay posibilidades. Es un problema sobre el que habrá que reflexionar muy bien, pero no es prioritario en este momento.

—Su trabajo actual es más literario que musical?

—No. Sucede que en los últimos seis meses he estado trabajando en congresos literarios, pero normalmente estoy preparando textos, canciones nuevas, y en forma regular estoy haciendo conciertos, en Italia, Francia, España, algunos países de América Latina o en Chile. Como trabajo siempre con Inti Illimani, desde hace más de 20 años, cuando están acá me es fácil venir, porque se ocupan de preparar la presentación y eso facilita la tarea.

Patricio Manns, "No soy autor de ficción" [artículo] Jazmín Lolas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Manns, Patricio, 1937-2021

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Patricio Manns, "No soy autor de ficción" [artículo] Jazmín Lolas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile